

**Las maniobras
del fascismo
internacional
en la España
de los años 30**

Antonio González Nieto



Publicado y Producido por
Grupo Cultural de Estudios Sociales de Melbourne
y Acracia Publications

Septiembre 2016

Colección Revolución Social Española

Prefacio

Si evocamos la tragedia española y creemos necesario analizar y explicar esa lejana y pavorosa historia, es porque nuevamente, las condiciones depresivas que permitieron la instalación del fascismo en Europa y parte de América latina, están otra vez al orden del día.

No es, ciertamente, un mórbido deseo de recordar los horrores del fascismo y del nazismo lo que guía al grupo editor de este folleto a rememorar la historia de un pasado por desdicha inconcluso. Es por lo contrario, la inquietud presente ante el encrespamiento internacional del fascismo lo que fuerza para recordar a las generaciones nacidas después de aquellos años terribles, que el peligro está ahí de nuevo, escondido en la sombra, y bajo la protección más o menos abierta de unos gobiernos que no vacilarían en usar los métodos fascistas para impedir que los pueblos sometidos a su férula tomen decididos el camino para enfrentar esa imposición dictatorial.

El fascismo, o los elementos artífices del mismo, poseen enormes sumas de dinero. En todo tiempo han podido sostener espléndidamente a agentes malévolos dispuestos a favorecer los movimientos absolutistas. Aprovechamos para comprobar nuestras inquietudes a la juventud que ignora y a la vez recordar a los maduros cortos de memoria, que José Antonio Primo de Rivera, el Ausente reverenciado por toda la jauría falangista española, saludado como el protomártir de un “Glorioso Movimiento, el héroe y Gran Caballero de la Cruzada”, no fue más que un vulgar agente del fascismo italiano, contratado por los servicios secretos de Mussolini que valorizaban el servicio mercenario de José Antonio con un aporte de 50.000 liras mensuales.

Cuando ese pícaro de lujo, “play boy” de la sociedad española, salido de una familia rica, hijo del que fue dictador Miguel Primo de Rivera, aceptando una paga inconfesable se acreditaba como elemento contratado, cabe preguntar cuántos y cuántos agentes de la misma catadura y con menos recursos existieron ayer y existen hoy

sugiriendo y preparando nuevos movimientos neo-fascistas en todo el mundo.

Este folleto no representa sólo una evocación del pasado. Es un documento histórico que se publicó en 1946 por la agrupación “Tierra y Libertad” que se encontraba exilada en México, con el título “España, el Movimiento Libertario, y los traidores”. Setenta años más tarde el Grupo Cultural de Estudios Sociales de Melbourne lo reproduce para asegurar que las maniobras del fascismo internacional en la España de los años 30 no desaparezcan en las páginas del olvido.

Este folleto es, sobre todo, un sobre aviso para preservar el porvenir. Un recordatorio de lo que fue, para evitar que los regímenes nazi fascistas vuelvan a renacer.

Porque el fascismo no ha muerto. Ni morirá mientras existan las fuerzas capitalistas decididas a recurrir a él para dismantelar, para destruir, para impedir la revolución mundial; acontecimiento que, esta vez con las experiencias de las revoluciones rusa y española, tomaría una más grave e inteligente dirección. No sería una simple toma del Poder por un partido como lo fue en el caso de Rusia en 1917; muy al contrario: sintetizaría una transformación profunda de las estructuras y de las concepciones sobre las cuales se cimienta la sociedad jerárquica y autoritaria que los bolcheviques en Rusia perfeccionaron y consolidaron en lugar de destruirla.

Para impedir que los pueblos encuentren al fin el camino conducente a la emancipación verdadera, todos los partidarios del Estado, de la jerarquía y de la autoridad, se han tendido y seguirán tendiéndose la mano.

Lo que fue posible durante los trágicos años 30 del siglo pasado, lo es aún en los momentos que atravesamos. Que las lecciones del pasado, que la experiencia y memorias de hombres y mujeres que la vivieron y sufrieron, sirva hoy para evitar que nuevamente las conquistas de la clase obrera mundial sean aniquiladas y el espíritu humano vencido y humillado.

desde el exilio Septiembre 2016

Introducción 1946

La guerra civil española, que inmediatamente adquirió amplios caracteres de Revolución Social, tuvo un origen del que muy pocas veces se ha dicho toda la verdad. Sus antecedentes hay que buscarlos en la lucha verdadera entre las fuerzas esencialmente revolucionarias y sus más decididos oponentes: las fuerzas más característicamente reaccionarias.

Quienes no vivieron en España los años anteriores a la revuelta de todas las fuerzas negras coaligadas no pueden tener una idea exacta de lo que para estas mismas fuerzas representaba el estado psicológico del pueblo español en aquellos años. Como fruto esplendoroso de una propaganda de casi cincuenta años de anarquismo, como sublimación, hay que reconocerlo, de toda la lucha del liberalismo anticlerical de influencia proudhoniana y pimargaliana, las nuevas generaciones españolas se estaban familiarizando de tal forma con las nuevas ideas del ateísmo, el antiestatismo y el anticapitalismo que se masticaba en el ambiente la próxima eclosión de la revolución más original, por lo libertaria, de toda la historia de la humanidad.

La religión, el capitalismo y el estatismo mundiales no podían permanecer inactivos ante ese peligro y obraron en consecuencia. Los pormenores de la acción de esas fuerzas empeñadas en ahogar, como fuere, los gérmenes de esa revolución se detallan en este folleto, henchido de datos desconocidos hasta hoy. El compañero A. G. Nieto, por circunstancias que no son del caso señalar, ha sido poseedor de documentación preciosa que le ha servido de fuente para confeccionar este documentado estudio. La participación directa, responsable, directriz que el nazi fascismo tuvo en nuestra guerra se demuestra de manera irrefutable, sobradamente, en este valioso opúsculo. Su valor para la inescrita historia de la

Revolución Española lo juzgara el compañero que lo lea. Por nuestra parte creemos que su consulta será indispensable para cualquier historiador serio de los hechos que estallaron el 18 de Julio de 1936.

Porque, como se señala en las paginas que siguen, la acción feroz del nazi fascismo, ayudado más o menos claramente por la democracia de la época, estuvo dirigida con especial empeño y casi exclusivamente contra los ideales que representaban la C.N.T. y el anarquismo español, ya de tan honda raigambre popular, que unos cuantos años hubieran bastado para que España hubiera hecho la primera revolución fundamentalmente anárquica de todos los tiempos. De ahí el gran valor de este folleto, puesto que esa verdad se demuestra de manera clarísima aquí.

Tal vez para el resto del antifascismo español estas páginas no tengan el valioso significado que tienen para el anarquismo; empero, el compañero A. G. Nieto, objetivo y honrado en el uso de la documentación de que ha dispuesto, hace justicia a las fuerzas realmente revolucionarias, y no solamente las libertarias, señalando la enemiga que hacia ellas sentía, a su vez, el nazi fascismo. Y es porque, ante todo, las páginas que componen este folleto son de un verismo que rara vez se da en el historiador, sobre todo cuando éste ha sido parte activa en los episodios que se historian. Y eso se lo agradecemos a nuestro compañero A. G. Nieto.

¿Cómo traicionaron al pueblo español?

Ardía irradiante la llama revolucionaria. España constituía el epicentro fundamental del volcán lanzador de la nueva filosofía social que los pueblos irredentos esperaban como salvación emancipadora.

Pero desde Berlín y Roma se observaba muy cautelosamente a la Península Ibérica, y los más activos servidores del totalitarismo italo-germano trabajaban activamente en España con la cooperación de los restos de la vieja oligarquía, con los militares de la anti-España y con un clero descristiano y trabucaire.

El pueblo español, pese a su basilinesca república, no había podido sacudirse el peso de las viejas lacras y poseía dentro de su propio sistema social los más temibles adversarios de la libertad y del derecho. El pueblo español era aguerrido, pero ese sesenta por ciento que tenía de adversarios internos, entre los que también figuraban esos volúmenes humanos de tipo pernicioso denominados entes constituían un verdadero valladar para la consecución de sus aspiraciones.

Era un pueblo con nuevas modalidades, con inspiraciones ajustadas a la más grande y elevada concepción social-económica que el hombre puede establecer en los tiempos presentes: el Federalismo Libertario; pero este sistema constituía la antítesis de los eternos expoliadores del pueblo, del conglomerado aristócrata clerical y militar que eran los poseedores de todo sin haber producido nunca nada. España era el pueblo del Viejo Mundo que más parásitos sociales poseía y en el que la clase trabajadora batallaba fieramente por su liberación con escasos recursos, pero con una capacidad social como ninguna otra clase trabajadora del mundo. En España el

derecho de huelga era una pantomima. Los explotadores y la reacción tenían el derecho de declarar las huelgas ilegales y de ametrallar a los huelguistas o encarcelarlos aunque para lanzarse al paro hubieran corrido todos los trámites que determinan las leyes. Por esos y otros motivos antisociales e ilegales, la Confederación Nacional del Trabajo, inspirada en el Federalismo Libertario, jamás otorgó reconocimiento al derecho de huelga promulgado por el Estado. Para esta organización, la única en el mundo que no admitía asalariados en sus Comités ni aceptaba métodos burocráticos para su desenvolvimiento, el derecho de huelga era natural e incontrovertible, el arma legítima de los trabajadores para defenderse de la explotación y de la tiranía capitalista. Nunca ha sido, pues, facultad de ningún Estado otorgar derechos que son inherentes al hombre desde el instante mismo en que viene a la vida, y entre éstos está el de exigir la integridad de su producción.

Tras la última dictadura monárquica, mantenida durante siete años por la jerarquía militar, había sobrevenido, casi de improviso, una república platónica. España se convirtió inopinadamente en República sin republicanos. Todos los arribistas políticos, marxistas ambiciosos y reaccionarios transformistas, se convirtieron también en “republicanos” e iniciaron rápidamente la conquista de los puestos clave.

El nuevo sistema en nada había cambiado la situación de la clase trabajadora española. Ni la fracción adherida a los socialistas había conseguido otra cosa que la emancipación de sus líderes. Sin embargo, los dirigentes marxistas, explotaban políticamente las fuerzas obreras de la Unión General de Trabajadores frente los demás sectores políticos del arribismo republicano, sin que los obreros socialistas obtuvieran la conquista emancipadora de sus legítimos derechos.

Puede decirse, pues, sin temor a duda, que la única fuerza existente en España, de carácter progresivo y al margen de todas las injusticias y atropellos, era el movimiento libertario; la

Federación Anarquista Ibérica y la Confederación Nacional del Trabajo.

De esto estaban bien enterados en Berlín y Roma, donde al establecer el *Pacto de Agresión* y de conquista de España como punto esencial para un tercer régimen totalitario, se examinó, con máximo detenimiento, la forma de extinguir al movimiento libertario antes que ninguna otra fracción de los sistemas liberales.

En la reunión donde se estableció el *Pacto de Ayuda a Falange Española*, donde estaban presentes Conde Ciano, Himmler -jefe de la Gestapo-, Hess, Goering, Sanjurjo, el abogado español Alvear, un representante del portugués Salazar, un representante del contrabandista March (Tercer capitalista del mundo), un representante del Cardenal Segura, (conviene aclarar que el sacerdote que acudió a esta reunión representando el clero español, uso el nombre de José Vicente Arregui y empleó un pasaporte de licenciado en química), y un representante de Falange Española que usó el nombre de Jesús de la Puerta Avilés, lo primero que se tuvo en cuenta al examinar las fuerzas “liberales”, fue a la Federación Anarquista Ibérica y a la Confederación Nacional del Trabajo.

El abogado catalán, Alvear, dijo:

“En España hay una fuerza muy digna de tener en cuenta, que es la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista, pero el adversario más fuerte con que vamos a tropezar es el anarquista. Y no me refiero -por residir en Cataluña y donde tiene más fuerza- a estos elementos, sino por las convicciones filosóficas que poseen. No les interesa más que el ideal. Para ellos todos los métodos de soborno son ineficaces. Yo conozco abogados, maestros, infinidad de hombres y mujeres con títulos académicos que militan en esas filas y todos son capaces de jugarse el bienestar y la vida por el triunfo de sus ideales. No

debemos confundir a los marxistas -fáciles de sobornar sus jefes- con el movimiento anarquista. Estos -si no triunfamos por sorpresa- serán nuestros más temibles adversarios”.

Las palabras de Alvear trató de controvertirlas el representante del Cardenal Segura, José Vicente Arregui, el cual dijo:

“Posiblemente el señor Alvear tenga parte de razón, pero ésta está solamente en lo que pudiéramos denominar honradez idealista. Quiero decir que a los anarquistas no se les puede sobornar, pero ellos son adversarios irreconciliables del marxismo en sus dos facetas: socialismo y comunismo, y si nosotros enderezamos la lucha frente al marxismo ellos se mostraran indiferentes y podremos sorprenderlos”.

Alvear tomo nuevamente la palabra y dijo:

“Señor Arregui, ¿cree usted que donde hay una guerra hay soldados?”.

El señor Arregui contesto afirmativamente.

“Pues bien”

dijo Alvear,

“donde haya una revolución siempre hay anarquistas”.

Y entonces fue cuando se tomó el acuerdo, tras haber designado a Sanjurjo, como jefe supremo de la revolución, como subjefe al general Mola y como suplente a Francisco Franco, de que los miembros de la Gestapo que trabajaban en España, elaboraran una lista minuciosa de todos los anarquistas españoles, haciendo constar nombre y apellidos, edad, estado, lugar donde trabajaban, relaciones que tenían, calle número y piso donde residían, situación económica y profesional y lugares que solían

frecuentar, así como cargos que desempeñaron o hubieran desempeñado en la organización.

Al aprobarse esta propuesta el representante de Salazar dijo:

“Yo estimo que las mismas medidas deben adoptarse con los socialistas, pues conozco bien como funcionan éstos en España y es una fuerza que es necesario tener muy en cuenta”.

Los reunidos acordaron usar el mismo procedimiento con los socialistas, pero eximiendo a éstos como núcleo insobornable.

Cuando Hess preguntó por las fuerzas comunistas. Sanjurjo contestó:

“Los comunistas, en España, ni representan ninguna fuerza ni inspiran ningún temor. Son núcleos incipientes que carecen de fuerza en absoluto”.

Y fue así como se inició el *asesinato del pueblo español* con el asenso de un mundo que, indignamente, se atreve, con el mayor cinismo, a denominarse demócrata.

En aquella reunión habían quedado trazadas las líneas generales del movimiento insurreccional a llevar a cabo en España, comprometidos los sectores derechistas españoles; pero aún quedaban muchos escollos por salvar.

A Hitler no le parecía propicio que el movimiento insurreccional fuera encabezado por el general Sanjurjo. Este, pese a su sublevación contra la política republicana, tenía a su cuenta el apoyo prestado al Comité Revolucionario contra la monarquía. Sin embargo, era conveniente comprometer a Sanjurjo en el movimiento, pues siempre habría un momento para hacer rectificaciones o adoptar medidas de emergencia.

Tampoco estaba clara la posición de Mussolini pues éste hubiera

hecho exigencias inconvenientes para Alemania. El Duce había exigido materias primas como cobre y mercurio, así como el establecimiento de bases marítimas en las Canarias.

Aunque Mussolini había aceptado, en principio, el plan alemán, ello no significaba en absoluto conformidad, ya que al mismo tiempo había impuesto condiciones. Era, pues, necesario celebrar una reunión de los prohombres nazis examinar todas las posibilidades favorables, y para ello el furer entregó a Himmler el encargo de convocar a esa reunión, indicándole la necesidad de que asistieran a ella algunas representaciones diplomáticas destacadas en España e importantes firmas comerciales alemanas establecidas en la Península Ibérica.

Himmler, obedeciendo las órdenes de Hitler, comunico a Heydrich la necesidad de que se trasladaran a Berlín con urgencia Rehmenn, cónsul nazi en San Sebastian, Koerner, jefe de la Gestapo en Madrid; Kut Wermke, jefe del “Servicio de Puerto” y, a la vez, director general de la Gestapo en España y Enrico Fricke, residente en Málaga y notable espía de la guerra 1914-18.

Un mes después en el local del “Servicio de Intercambio Académico Alemán”, instalado en la calle Neue Friedrich, de Berlín, se reunían Himmler, Hess, Heydrich, Nielland, Goebbels, Bohle, Wermke, Koerner y Rehmenn.

Heydrich, que presidió la reunión, expuso extensamente los puntos de vista dictados por el furer e hizo ver a los reunidos la necesidad de adoptar medidas privadas tendentes a asegurar el éxito del Tercer Reich.

Había que convencer a Mussolini de la necesidad de instaurar un régimen totalitario en España antes de que estallara la segunda guerra. Francia con una España republicana a la espalda, dispondría de valiosas bases en el Atlántico y en el Mediterráneo y, al mismo tiempo, seria un abastecedor

importantísimo en materias primas para los enemigos de Alemania. Era pues necesario instaurar en España un régimen que coordinara sus actividades político-sociales con los regímenes de Alemania e Italia. Ante lo expuesto por Heydrich los reunidos facultaron a éste para que llevara a cabo las gestiones indicadas por Hitler acerca de Mussolini.

Ahora había que salvar obstáculos más importantes, tales como la organización de espionaje, coordinación y colaboración de las derechas españolas, entre las cuales había algunos personajes que debían ignorar absolutamente lo que se iba a hacer. Heydrich advirtió la necesidad de que todas las informaciones se hicieran por medio del “Servicio de Puerto”, ya que éste venía controlando el espionaje desde la instauración del Nacional Socialismo en el poder con gran éxito. Himmler objetó la propuesta, pero Heydrich le dijo que era indicación y deseo del furer, advertencia que bastó para estar de acuerdo.

Dirigiéndose a Heydrich, Goebbels le dijo:

“¿Que tiempo calcula usted que es necesario para llevar a cabo la insurrección?”.

“Todo depende de nuestra celeridad en la preparación y de la cooperación que puedan prestarnos las derechas españolas. En la pasada reunión ya han sido previstos los escollos que constituyen las organizaciones obreras y, especialmente, la Confederación Nacional del Trabajo, que cada día adquiere más potencia y dispone de los elementos más aguerridos en las luchas sociales. Sabemos de las diferencias de tácticas e ideología que existen entre estos y la Unión General de Trabajadores, pero si cualquiera de ellos descubre nuestras finalidades la unificación de ambos bandos sería inmediata y todo nuestro trabajo se vendría abajo con el consiguiente escándalo internacional, cosa que debemos evitar usando de la máxima prudencia y actuando

siempre sobre doble base.”

“Nosotros disponemos -dijo Heydrich- del “Servicio de Puerto”, de grupos de la Gestapo en Barcelona, Madrid, Málaga, Valencia, Sevilla, San Sebastian, Marruecos y Palma de Mallorca, estimando que es necesario extenderlos a todas las provincias de España, pero primero es necesario realizar las gestiones acerca del Duce, pues nosotros sabemos que la OVRA (Organización para la vigilancia y la represión del Antifascismo) también está trabajando activamente en la Península Ibérica y que, aparte de las informaciones político-sociales, está realizando una eficiente campaña de tipo comercial que contrarresta la venta de muchos productos alemanes en España, cosa que nosotros hemos de evitar en lo posible y sin que Italia se sienta molestada.”

“El general Faupal, hombre que conoce muy bien a España, me dijo en cierta ocasión que políticamente era un país descontrolado por el exceso de partidos y que ello era favorable a instaurar allí un régimen totalitario que coincidiera con el nuestro, pues las derechas españolas eran simpatizantes de Alemania en un ochenta y cinco por ciento.”

“Pero ahora es necesario que concretemos la labor a realizar de inmediato. Nuestros hombres -y de esto deben tomar muy buena nota nuestros diplomáticos- deben trabajar en los puntos clave, tales como las empresas comerciales e industriales.”

“Es necesario establecer un padrón, con filiación domiciliaria, credo político, capacidad económica, lugar de trabajo o negocio que poseen, cargos sindicales y personalidad que puedan tener en los partidos o sindicatos de todos los civiles españoles. Haremos otro padrón de los militares afectos a la república, en el cual deben constar

los domicilios, unidades que prestan servicio, grados, influencia que puedan tener dentro de sus respectivos cuerpos. También es necesario realizar una verdadera labor topográfica en la que se conozcan los emplazamientos de cuarteles puntos estratégicos de cada provincia y vías de comunicación. En lo que se refiere a capacidad de armamentos, fabricación de los mismos, municiones, capacidad naval y aérea y número de unidades, filiación política de los jefes de la policía y cuantía numérica de ésta, también hemos de hacer una estadística completa.”

Goebbels intervino para exponer que todo le parecía admirable, pero, ¿y si Mussolini continuaba insistiendo en sus pretensiones?

“No importa, -contestó Heydrich-. Yo estoy seguro de que el Duce aceptara lo que proponga el furer. Nosotros conocemos perfectamente las ambiciones de Mussolini y con decirle que estamos dispuestos a aceptar sus condiciones a base de dirigir nosotros el movimiento, él aceptara y después ya veremos lo que procede.”

Heydrich, dirigiéndose al habilísimo diplomático Rehmenn, le pidió que informara a los reunidos de la situación política y social de España. Rehmenn, obedeciendo lo que más bien que una petición constituía una orden, dijo:

“La situación política interior de España atraviesa por un instante de confusión, entrañando odios irreconciliables entre derechas e izquierdas. Tanto en uno como en otro bando la demagogia y los desaciertos son permanentes. El régimen republicano no ha logrado dar satisfacción plena al pueblo. Los trabajadores españoles, especialmente los afiliados a la Confederación Nacional del Trabajo, que sin ser numéricamente superiores, lo son en táctica de lucha. El anarco-sindicalismo es hoy en España el sector decisivo. La abstención de la C.N.T. en las últimas

elecciones demostró que la vida interna de España puede virar en cualquier momento. Los sindicalistas son gente aguerrida adversa al liderismo, irreconciliables con todos los sistemas políticos, pero esencialmente revolucionarios y defensores de un sistema económico que, aunque sus adversarios lo estiman como utopia, si logran instaurarle un día en España, la revolución universal habría obtenido el primer fruto, cuya semilla sería fatal para los sistemas capitalistas.”

“A los fracasos del marxismo en Inglaterra, Austria, Bélgica y nuestra propia Alemania, ha seguido en España, donde los socialistas ni gobiernan ni dejan gobernar. La situación política de España es extraordinariamente propicia para llevar a cabo los deseos de nuestro furer, pero no me compete a mi dictaminar sobre este extremo, sino cumplir con las ordenes que reciba como soldado que soy del Nacional Socialismo.”

Keener expresó que lo expuesto por Rehmenn era exactamente la realidad interna de España, y dijo que no había tiempo que perder, ya que la estancia de Gil Robles en el Gobierno era favorable a lo que se gestaba, puesto que el político cedista, sin ser pro nazi, era un gran admirador de Alemania y favorecía, si se procedía con inteligencia, la realización de los proyectos del furer.

“Todos nuestros organismos están realizando una labor admirable, pero es necesario centralizarla, renovar muchos elementos e intensificar el trabajo a través de células para llevar a cabo un empadronamiento general de los políticos, líderes, militares y autoridades de izquierda.”

“No debemos olvidar el laicismo republicano, el cual debemos aprovechar para enfrentar a la iglesia con la República. Para esto debemos aprovechar los conflictos obreros, llevando a cabo sabotajes y atentados que serán

atribuidos a los sindicatos y restarán personalidad y autoridad a la República.”

Seguidamente Rodolf Hess externo su opinión de asentimiento a lo expuesto por Keener, pero estimó, que, tras las valiosas indicaciones expresadas por Rehmenn y Keener, la labor a realizar compartía a quienes el furer había designado previamente.

“En esta reunión venimos a contestar a lo que se nos pregunte y a recibir órdenes”.

Heydrich dio a conocer a los reunidos que tanto Falange como las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, organismos afines al Nacional Socialismo, estaban realizando una labor muy eficiente, y que estos organismos constituirán la vanguardia de la insurrección.

“En momento oportuno se decidirá a quién debe encabezar definitivamente el movimiento y se le designara el Estado Mayor. Conocemos perfectamente quienes deben ser utilizados y quien deben ignorar nuestros propósitos, ya que también entre los elementos de derecha existen discrepancias peligrosas. En cuanto a las exigencias de Mussolini, no habrá ningún inconveniente. Conocemos sus ambiciones, pero no ignoramos cómo en forma aparente podemos satisfacérselas sin darle nada.”

“Ahora a ocupar cada uno su puesto y a servir al Furer y al partido”.

Pocos días después partían para España un ejército de presuntos “*agentes viajeros*”, agregados diplomáticos, empleados de casas alemanas establecidas en la Península Ibérica y un buen número de falsos exilados antinazis, los cuales llevaban misiones distintas e iban bajo el riguroso control de la Gestapo y el Servicio de Puerto. La labor insurreccional había tomado la máxima intensidad.

Inmediatamente comenzó a funcionar en Barcelona, en la calle de Anibau número 18, el “Intercambio Académico Alemán”; en la Casa Siemmes, de Madrid, se instaló un laboratorio fotográfico; el Servicio de Puerto extendió su labor a todos los litorales españoles; la Junkers envió a la sección de Madrid al capitán Carlos Rodatz, el cual fue quien hizo explotar en el aire, cuando se efectuaban las pruebas, el avión que había enviado la casa inglesa, Handly, y que costó la vida de cuatro tripulantes.

El capitán Heerdt y el teniente Gunz, fueron comisionados como técnicos en armamentos. Gunz, por medio de Juan Salvo, abogado Catalán, logró infiltrarse en el Ministerio de la Guerra y obtener cuantiosos pedidos de armas y municiones, así como valiosos secretos militares.

Los hermanos Alvarez Malibrán, uno de ellos destacado miembro del Estado Mayor, ayudaron extraordinariamente en la labor de espionaje al teniente Gunz, el cual estaba constantemente informado por ellos de los cambios en las guarniciones del ejército, de los emplazamientos y almacenes del material de guerra y de las maniobras militares.

El capitán Heerdt logró contraer matrimonio con la hija de un general que ocupaba el cargo de jefe de la sección de Artillería del Ministerio de la Guerra, obteniendo infinidad de secretos militares por mediación de su suegro, así como importantes pedidos de material alemán que más tarde, en su mayoría, fue entregado a Franco y pagado por la República.

La firma berlinesa, Wilhelm Teubert, estableció en Barcelona, bajo el título de Central de Fuerza Motriz Aérea W. Teubert, un importante centro de espionaje, cuya dirección fue encomendada al teniente Hanz Gunz.

También en Madrid funcionaba otra sucursal bajo la dirección de Wilhelm Gefaell.

El espionaje de Alicante fue encomendado a Jeachin Koobloch, el de Marruecos a Heinrich Hoffman y el de Málaga a un abastecedor de barcos llamado Petersen.

En todas las provincias españolas de características industriales fueron establecidas células cuyos jefes no se conocían entre si y que informaban constantemente al Servicio de Puerto de sus labores de espionaje.

Dirigida por el jefe de Servicio de Puerto, Kurt Wermke, se inició una extensa campaña de propaganda contra marxistas, masones, liberales, anarco-sindicalistas y monárquicos, cuya propaganda, con la cooperación del clero, la Falange y los reaccionarios comprometidos en el complot, coadyuvó considerablemente a la desorganización política de la República.

Numerosos exilados antinazis fueron secuestrados, asesinados o enviados a Alemania. Muchos de ellos fueron llevados a embarcaciones alemanas y muertos en el mar.

Supprian y Faupal habían organizado en España el espionaje y el contraespionaje de los S.A. y S.S. fueron enviados a la Península Ibérica por orden de Heydrich, que era el jefe supremo del espionaje en España.

Los S.A., constituidos en “Sección de Seguridad Publica”, tenían como misión de capturar a todos los alemanes antinazis considerados como peligrosos y enviarlos a Berlín o buscarles la tumba en las profundidades del Mediterráneo o el Atlántico. Muchos de ellos, en posesión de documentaciones de instituciones sindicales o políticas de izquierda, de las disueltas por Hitler, perfectamente falsificadas, se hacían pasar por expatriados y perseguidos políticos del nazismo, cosa que les facilitaba grandemente sus labores.

Sindicatos, centros políticos, cafés, tabernas, clubs sociales y deportivos y cuantos lugares eran frecuentados por hombres de

significación izquierdista, eran visitados por los agentes de los S. A., siempre adaptados al medio en que habían de alternar. Ocupaban infinidad de puestos en toda clase de industrias, comercio y banca, ya que entre los S. A. enviados a España había ingenieros, contables, químicos, mecánicos y toda clase de especializados. Habían constituido infinidad de clubs en diversas provincias, entre los cuales destacaban la “Liga de Empleados de Comercio Alemán”, “Frente de Trabajo Alemán”, “Asociación de Ingenieros Alemanes”, “Comercio Postal Exterior” y numerosos clubs de diversas facetas. Todos estos organismos eran centros de espionaje que funcionaban libremente a la vista de las autoridades republicanas sin que pudieran imaginarse que allí se estaba gestando la extinción del régimen y el asesinato del pueblo español y sus libertades.

Por instrucciones del general Faupal fue enviado a España el Circo Hagenbeck, el cual introdujo en el país, al igual que el Krone, millones de panfletos de propaganda nazi que era repartida por los organismos de derecha contrarios a la República y por jóvenes de Falange.

Sin embargo, hasta 1936, la supremacía en cuanto a dirección del espionaje en España fue mantenida por la “Policía Política Hamburguesa”, encuadrada en el “Servicio de Puerto” y a la que tenían que informar constantemente todos los jefes de los distintos organismos alemanes existentes en España.

En agosto de 1934, Herr Steffin, que dirigía el movimiento subterráneo de Madrid, entregó al “Servicio de Puerto”, con destino a Heydrich, un amplio informe del movimiento que preparaban las izquierdas contra el gobierno derechista de la República.

Con todo género de detalles exponía Steffin los acuerdos existentes entre socialistas y sindicalistas. En su análisis Steffin decía que la Alianza establecida entre socialistas y sindicalistas había entrado en efervescencia y que fácilmente podía culminar

en una lucha sangrienta de magnitud insospechada.

La información fue considerada tan interesante por el Furer que éste convocó inmediatamente a Goering, Hess, Goebbels, Heydrich, Himmler para examinar el caso, pero se estimó que no estaba lo suficientemente preparado el trabajo alemán. No obstante, después de examinados todos los puntos se acordó que se abriera una campaña de descrédito de las izquierdas, que se procediera a intensificar los sabotajes, intensificar la instigación de odios y acusar a las izquierdas de persecución eclesiástica.

Como Heydrich hiciera saber al Furer que la intervención de la Confederación Nacional del Trabajo coaligada con los socialistas constituían un peligro extremo, tanto por la consistencia combativa de los libertarios como por las finalidades que perseguían. ¿Qué pasaría si estallara un movimiento en el que fuera derribado el gobierno y salieran triunfantes las fuerzas revolucionarias? En posesión de armas los hombres de la C. N. T. y obtenido un triunfo insurreccional, todo el trabajo de más de un año del Tercer Reich se vendría abajo.

“El procedimiento no puede ser más que uno” -adujo Hess- “Nuestros hombres, con la máxima delicadeza, deben enviar informes al gobierno de todos los movimientos y propósitos de las izquierdas, y nuestros hombres incrustados en los organismos de izquierda hacer correr versiones de traición de sus aliados al objeto de desarticular el movimiento. De esta forma el movimiento no logrará una uniformidad nacional y el fracaso será seguro. Después habrá que instigar al gobierno a que haga una represión adecuada que vendrá a favorecer nuestros planes para el futuro”.

El Furer aprobó lo expuesto por Hess, y seguidamente ordenó que se transmitieran órdenes urgentes en tal sentido al “Servicio de Puerto” para que fueran puestas en práctica con urgencia. Seguidamente ordeno que los hombres de los S.A. y S.S.

aceleraran, en toda España la filiación total de todos los hombres del movimiento libertario que hubieran desempeñado cargos, los desempeñaran en aquellos instantes o tuvieran una significación marcada en sus organizaciones. Era necesario sembrar el cisma entre ellos, haciendo correr versiones de que fulano o zutano eran confidentes de la policía; que mengano o perengano estaban en concomitancia con los políticos C o B pues esto podía ser muy eficiente debido el escrupolismo filosófico de estos elementos. Cuando surgieran detenciones o clausura de algún sindicato y se hicieran correr la versión de que obedecía a traición o confidencia de éste compañero, la debilitación era inmediata. Había que persuadir a los socialistas de que la C.N.T. trataba de ir a un movimiento insurreccional para conquistar el poder y establecer el comunismo libertario. Por otra parte, también era necesario convencer a los socialistas de que en el caso de un triunfo de la revolución, los sindicalistas los harían víctimas de su propia cooperación. Esta labor había que hacerla entre los líderes socialistas, ya que esta organización solía moverse por mandato de sus jefes, mientras los sindicalistas lo hacían por acuerdos de asamblea con la intervención activa y directa de las masas.

Pocos días después las insidias, las calumnias y el confusionismo se inició entre los hombres de izquierda españoles. Sin embargo, pese a que el propósito alemán tuvo éxito en parte, el movimiento no pudo ser extinguido y estallo el jueves, 4 de octubre, por la noche.

Triunfante el gobierno derechista, tras cerca de quince días de lucha siendo la más cruenta en la región norteña de Asturias, la represión no se hizo esperar y millares de izquierdistas fueron enviados a presidio, y algunos fusilados.

Mientras la C.N.T. sufría la mayor parte de la represión, los socialistas eran extremadamente desacreditados, pues el haberse apoderado de 14 millones de pesetas en el Banco de España, de Oviedo, y haber dado la voz de, ¡Alto al fuego!, sin contar con

sus compañeros de lucha, fue muy bien aprovechado por los espías alemanes para sembrar la discordia y presentarlos ante la nación como criminales. Sin embargo, la clase trabajadora adquirió con esta prueba mayores deseos de lucha y ansias de revancha.

El movimiento insurreccional fue dominado por el gobierno, pero el pueblo condena las extralimitaciones de sus gobernantes.

Las disidencias internas fueron muy bien aprovechadas por el espionaje alemán que redoblo sus actividades y obtuvo excelentes informes de las condiciones y estado del ejército y fuerzas policíacas. Sus actividades de filiación de izquierdistas fueron intensificadas y hasta lograron hacerse con filiaciones que había hecho la policía española, pues entre los integrantes de ésta había muchos elementos al servicio de las derechas.

Las versiones de que habían sido violadas religiosas y asesinados innumerables sacerdotes se hizo correr por toda la nación y por el extranjero, llegando al extremo de publicar en los principales periódicos derechistas de que en el pueblo minero de Asturias, llamado Sama de Langreos, había sido descuartizado un sacerdote y colocado en el aparador de una carnicería. *(Hemos de aclarar que pocos días después el propio presunto descuartizado publicó una carta en que desmiente su asesinato, cosa que estuvo a punto de costarle la cárcel al sacerdote, que había pasado los días de la revolución sin que nadie se hubiera metido con él).*

Desde este momento el capitán Heerdt y el teniente Gunz intensificaron sus labores de espionaje en el Ministerio de la Guerra y lograron excelentes contratos de venta de armamentos o municiones de infantería, artillería y aviación. La revolución les favorecía para hacer ver a los jefes de compras de que el gobierno debía estar siempre bien provisto de medios defensivos. *(Lo que nos les decían era que aquellos armamentos, pagados por la República. iban a ser, en su*

mayoría, entregados al general Franco para combatir contra ella).

Heydrich envía al “Servicio de Puerto” una orden para que con la mayor amplitud de datos se haga una filiación urgente de todos los generales españoles con mando en plaza. Hace la observación de que existen muchos jefes afiliados a la masonería y que es preciso concretar bien la filiación de estos, sus creencias religiosas, sus amistades, influencia militar, lugares que frecuentan y filiación política. También se ordena al “Servicio de Puerto” que cree varios “Sub-departamentos” para acelerar el programa de filiación, sabotajes, toma de vista panorámicas de los lugares que requieran cierta estrategia militar, puentes, campos de aviación y lugares donde sea factible establecerlos provisionalmente, emplazamiento de fábricas metalúrgicas susceptibles de transformar en industria de guerra, ferrocarriles, naves de sabotaje y altura, emplazamiento de cuarteles militares y de policía, domicilios privados de jefes políticos de izquierda y sindicales, ministerios, gobiernos civiles y ayuntamientos.

En la misma orden se dan instrucciones para que dentro de los organismos de Falange y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista se procure una actuación activa y discreta de elementos de la S. A., ya que es muy posible que puedan existir elementos inconvenientes que puedan realizar dentro de esos organismos espionaje izquierdista.

Cuando todo iba desarrollándose de acuerdo con las indicaciones mandadas anteriormente desde Berlín, hubo un momento de gran peligro: algunos jefes de espionaje comenzaron a enviar mensajes privados a Heydrich acusándose mutuamente unos a otros de malversación de fondos y de irregularidad en sus actividades. Los focos principales de estas intrigas se hallaban en Zaragoza, Barcelona, Málaga y Madrid, pero el envío urgente de un alto personaje de la Gestapo, normalizó los “trabajos” y varios jefes de grupo fueron enviados

a Berlín, donde recibieron la “recompensa final”.

Y mientras se aceleran los trabajos ordenados por Hevdrich, en Berlín continúan las relaciones con el Duce, el cual ha hecho ver al Tercer Reich que el trabajo de ciertos agentes alemanes en España está perjudicando el comercio italiano en aquella península, cosa que hace nacer cierta reticencia en la mente de Mussolini; pero el Furer logra persuadir al Duce de que Alemania jamás será una adversaria comercial de Italia y de que las aspiraciones de ésta sobre España, serán respetadas y mantenidas.

No obstante Mussolini envió a España, perfectamente “camuflados”, numerosos elementos de la OVRA y del Servicio de Inteligencia Fascista, los cuales estuvieron a punto de provocar un serio contratiempo que hubiera puesto al descubierto las finalidades nazi-fascistas sobre España, provocando un gran escándalo internacional y abortar los planes de la sublevación; pero una llamada urgente de Berlín a Roma y un rápido viaje del Conde Ciano a la capital alemana, zanjó todas las dificultades y las labores de espionaje y sublevación continuaron a gran ritmo.

Y así llegamos, sin que la República se entere de nada, o por lo menos conceda importancia a la labor subterránea que se realiza en España contra ella, a 1935 y en abril de este año, previo acuerdo del Furer y Mussolini, se acuerda convocar en Berlín a una reunión definitiva para concretar la labor hecha y determinar la fecha para la sublevación, examinando al mismo tiempo los efectos internacionales que pudiera producir, así como las posiciones que pudieran adoptar los gobiernos inglés, francés, belga y americano que cuentan con serios intereses en la siderurgia, metalurgia y minería española.

A ésta reunión acuden tres españoles bajo los nombres de Augusto Conde, Miguel S. Aguilar y Juan Olavarría, los cuales se reúnen en Berlín con Heydrich, Hess, Georing, Bohle.

Wemke, Himmler, Nielland y Conde Ciano.

Heydrich, como hombre de extrema confianza del Furer, es el encargado de presidir la reunión.

El conde Ciano, por mandato expreso de su suegro, que estima aun prematura el determinar fecha para la sublevación, ya que aún existen ciertos puntos que no han sido concretados sobre el acuerdo alemán-italico; pero Heydrich, con gran habilidad garantiza a Ciano que las aspiraciones del Duce serán totalmente satisfechas y rebasadas. Sin embargo, Ciano expresa la necesidad de hablar a Roma sobre este extremo, suspendiéndose la reunión para el día siguiente.

Reunidos nuevamente, Ciano comunica a Heydrich que el Duce aceptó las expresiones de éste y que ha quedado facultado para actuar en la reunión de acuerdo con las exigencias de la misma.

Al examinar la cuestión internacional, antes de dar a conocer los trabajos en España por los hombres del Nazismo, se analiza la situación de España y la posibilidad de que Sanjurjo, hombre que, al mando de la Guardia Civil, coopero a la caída de la monarquía. Hess dice:

“Se confía demasiado en el general Sanjurjo, olvidándose que este, monárquico toda su vida, abandonó al rey para colocarse al lado del Comité Revolucionario y destronar a Alfonso XIII. Bien es cierto que en 1932 trató de levantarse en armas y dar un golpe de estado, pero no vamos a estimar que lo hizo con el propósito de derribar la República sino de desterrar la influencia socialista en la misma.”

“Posiblemente, por deseos de venganza, Sanjurjo pueda ser un auténtico combatiente contra el régimen que él mismo ayudo a establecer, pero el Tercer Reich tiene sus dudas y propugnara por que el encabezamiento de la sublevación esté a cargo del

general Francisco Franco, hombre que jamás mostro simpatía por el régimen republicano”.

“Entre los hombres de gran significación en España, hay dos que nos merecen entera confianza que son: los generales Franco y Goded”.

“En cuanto al general Mola, sabemos que tiene muchos amigos masones, que es ambicioso y que tampoco es el hombre indicado para encabezar el movimiento”.

“Tenemos que tener en cuenta que desde la caída de Samper y la entrada en el gobierno de Gil Robles y tres ministros de Acción Popular, la labor realizada en España por nuestros hombres ha culminado en un conocimiento exacto de la situación y en una labor geográfica y estadística que nos pone en excelentes condiciones de llevar a cabo nuestros propósitos”.

“Yo estimo que, por razones geográficas, la sublevación debe ser simultánea en todo el país, procurando, a ser posible, asegurar la conquista del Sur y del Este, toda vez que el Mediterráneo es una llave primordial para la cooperación efectiva tanto de Italia, nosotros, como para el traslado de fuerzas marroquíes a la Península”.

Seguidamente Bohle dijo:

“Se me ha encomendado hacer un estudio de los intereses extranjeros en España, y voy a exponerlo”.

“Desde los sucesos de 1934, tanto el gobierno inglés como el francés sienten una cierta desconfianza hacia la autoridad republicana frente a la creciente y extensa actuación de las fuerzas sindicales, especialmente las anarcosindicalistas, que van conquistando posiciones y fuerza numérica de día en día”.

“El Conde Ciano ha expresado en la reunión preventiva que Italia necesita hierro, cobre, plomo, mercurio y otros productos españoles con vistas a lo que haya de suceder en el campo internacional una vez quede establecido el nuevo régimen allí”.

“Sin embargo, no pareciéndome exageradas esas pretensiones, y si hasta posible útiles, estimo que primeramente conviene examinar otros puntos más interesantes”.

“No podemos omitir que Francia e Inglaterra tienen grandes intereses minero-metalúrgicos en España, y que estos dos países, en un caso de no ser obtenida la victoria de inmediato, podrían intervenir y propiciar la guerra general con antelación y desventaja para el Eje”.

“Inglaterra tiene un fuerte capital en las minas de Bilbao. Arconera está administrada por los ingleses, y Desirto también”.

“La mayoría de los muelles bilbaínos están bajo el control inglés, teniendo, además el control de explotación y administración de las minas de Rio Tinto, donde explotan azufre y hierro, cuyo personaje principal es Sir Auskland J. Geddes”.

“También la familia Rothschild está interesada en numerosas industrias españolas, inclusive en el ferrocarril Madrid-Zaragoza, las minas de mercurio de Almadén y numerosas empresas mineras más”.

“La Naval de Bilbao está casi totalmente en poder de la firma inglesa, Vickers Armstrong. La Sociedad Minera y Metalúrgica de Penarroya, es casi totalmente norteamericana, y Bélgica también posee intereses importantísimos en la industria minera y metalúrgica”.

“¿Qué podría pasar si estos países se dan cuenta de nuestros planes y no triunfamos rápidamente?”.

“La situación es muy delicada y estimo que debemos examinarla lo más ampliamente que nos sea posible”.

Heydrich, después de prestar gran atención a lo expuesto por Bohle, dijo:

“Con respecto a lo que se acaba de exponer, el Tercer Reich ha hecho un estudio minucioso y ya tiene sus planes al respecto. Nosotros hemos organizado en Francia un elevado núcleo de hombres simpatizantes con el nazismo. Poseemos una gran confianza en el coronel Laroc y en sus huestes, los cuales harán ver a Francia que sus intereses estarán garantizados con la ayuda nuestra”.

“¿Y si Rusia se decidiera a intervenir apoyando a la Republica? -dijo Hess.

“Posiblemente -dijo Heydrich- el pacto Franco-Ruso pudiera servir, en principio para una ayuda momentánea a la Republica, pero nosotros debemos ocupar las dos llaves principales que son: las Canarias y las Baleares, desde las cuales nos será fácil prestar la ayuda necesaria a los sublevados en caso de lucha”.

Nuevamente intervino Bohle para decir:

“Nosotros necesitamos dominar las costas españolas y el Mediterráneo para imposibilitar la comunicación entre Francia y sus colonias, puesto que con ello anularemos Gibraltar, y quitándole a Inglaterra el dominio del Mediterráneo también imposibilitamos sus comunicaciones fáciles con Egipto, Palestina, Irak y las Indias. Todas estas cosas están previstas por nuestro Estado Mayor con vistas al futuro”.

“Es imprescindible llevar al ánimo de los capitalistas franceses e ingleses que España está aborde de sufrir una transformación social de tipo anarquista, cuyo convencimiento debemos llevarlo también al ánimo de los laboristas y socialistas de Francia. Sabemos cuan adversario es León Blum del anarquismo español. Si logramos hacer ver a los capitalistas franceses e ingleses que sus intereses, en España son seriamente amenazados por las fuerzas anarcosindicalistas de la C.N.T., sus gobiernos no tomarían nuestra ayuda como un acto de conquista, sino como una forma de extinguir el peligro anarcosindicalista en Europa.

Por otra parte, si la lucha se extendiera nosotros propugaríamos un Pacto de Neutralidad, pero para esto sería necesario enviar previamente material humano de guerra, haciendo ver que esos elementos combatientes son voluntarios incontrolados”.

Nuevamente intervino Heydrich para decir:

“¿El señor Ciano está de acuerdo con lo expuesto, rindiendo su aprobación?”.

Ciano, inconforme por no haberse dicho nada de las concesiones a Italia, contesto:

“Todo me parece admirable, pero yo, en nombre de mi gobierno, reclamo el dominio de las Baleares, toda vez que el Mediterráneo es un mar italiano”.

“Yo sé que ni Francia ni Inglaterra irán a la guerra por el caso de España, y mucho menos si nosotros les damos garantías de respetar sus intereses allí, pero he de hacer patente que Italia, aceptando la propuesta privada del Furer de que sea el general Franco quien encabece oficialmente la sublevación, desea que se le designe el Estado Mayor siguiente: Mola, Goded, Fanjul, Queipo de Llano y Yagüe”.

Heydrich pregunto a los delegados españoles su opinión, los cuales contestaron de conformidad con el Conde Ciano.

Entonces se acordó crear una Comisión encargada especialmente de realizar los trabajos señalados, compuesta por representantes de cada una de las partes interesadas. Las proporciones de representación fueron señaladas por Hitler, quien acaparo la mayoría absoluta en la misma, ya que Alemania era quien más activamente había de intervenir.

Esta comisión tendría a su cargo la coordinación de todos los trabajos realizados en España durante tres años, examinaría el censo hecho de políticos de izquierda, de líderes obreros, intelectuales izquierdistas, militares afectos a la República e influencia y puestos de mando de éstos. Emplazamiento de cuarteles, puestos de policía, defensas costeras, estado de la marina y filiación de los jefes con mando en las unidades estaciones de radio y potencia de las mismas, estaciones de radio de aficionados y lugares donde operaban, situación de las Lógicas masónicas y domicilios y nombres de sus integrantes. Sindicatos católicos e importancia numérica de los mismos, exiliados alemanes peligrosos, domicilios de los militares acogidos a la ley de Azaña y su filiación y grado, nombres y domicilios de los Comités Nacionales de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Unión General de Trabajadores, organizaciones comunistas y sus dirigentes, vías de comunicaciones y estados de las mismas.

Este cuestionario fue previamente confeccionado y entregado por Heydrich a la Comisión el día que Hitler llamo a los cuatro miembros alemanes para que tomaran posesión de sus cargos, dándoles orden de que se pusieran inmediatamente en contacto con los demás miembros italianos y españoles.

La Comisión quedo integrada por Heydrich, Presidente; Hess, Goebbels y Goering, por Alemania; Conde Ciano y general

Mergonzoli, por Italia; y un representante de Franco, cuyo nombre no se dio a conocer, por España.

El Furer otorgó a la Comisión un plazo de 45 días para que examinara detenidamente todos los documentos entregados por la Gestapo y el Servicio de Puerto que comprendía el cuestionario.

Aunque la Comisión disponía de ciertas facultades, no debería adoptar ninguna resolución, relacionada con los nombramientos que “trabajaban” en España, sin informar previamente a Hitler.

Una carta del Conde Boroldinge, representante de la Lufthansa y jefe del Frente de Trabajo Alemán en España, dirigida a Heydrich, estuvo a punto de provocar un cisma entre los representantes alemanes e italianos, ya que el Conde pretendía relegar a una inactividad casi total el espionaje realizado en España por la OVRA, policía política fascista.

Terminado el “trabajo” de la Comisión, el Furer tuvo noticias por un jefe de los S.S. que Franco ponía ciertos reparos en encabezar el Movimiento subversivo ya que aducía temor al preguntar que qué ocurriría si alguna potencia democrática se colocaba al lado de la Republica y prestaba a ésta apoyo moral y material.

Esto obligo a Hitler a llamar urgentemente al Conde Ciano a Berlín y en una reunión de ambos se acordó comunicar a Franco que en el caso de que sucediera el temor por él apuntado, Alemania e Italia le prestarían todo el apoyo militar que necesitara para triunfar. Ante esta garantía, Franco accedió y propuso a los miembros militares que el creía debería cooperar con él en la sublevación, aportando los nombres de los generales Goded, Fanjul, Queipo de Llano, Mola y Yagüe, los cuales fueron aceptados, pero con orden a los S.S. y S.A. que trabajaban en España, de que se indagara su conducta y posibilidades de fidelidad a la “causa”.

La Comisión expuso la necesidad de establecer potentes radios transmisores en determinados lugares de Madrid, Barcelona, Levante, Andalucía y Asturias, debiendo confiarse el resguardo de éstas a determinados elementos de derechas que estaban comprometidos en la sublevación. *(Estos elementos de transmisión fueron enviados a España por vía marítima y desembarcados en el puerto de Cartagena).*

Por orden del Führer, el 4 de mayo de 1936, fue nombrado el doctor Tubbesing delegado político con misión especial para España, partiendo poco después para la Península Ibérica y visitando seguidamente las capitales de Sevilla, Madrid, Palma de Mallorca, Zaragoza y otras. Terminada su misión regreso a Berlín y entrego al doctor Goebbels gran cantidad de documentos y un amplio informe de cómo se hallaba la situación.

Goebbels y Rosemberg dirigían la organización del “Anticominter”, cuyas oficinas matriz se hallaban en Berlín, pero en Ginebra tenían una subsidiaria que operaba con el nombre de “Instituto Marxista Internacional” que presidia el nazi Theodor Auber. Desde esta oficina se repartían propagandas mixtas: unas dirigidas a las organizaciones marxistas y otras a las organizaciones fascistas. Tenía este Instituto una doble función política.

Por una parte alentaba a las organizaciones marxistas a entablar luchas permanentes contra los patronos y las derechas, y por otra parte daba órdenes a las organizaciones fascistas para que se infiltraran entre los marxistas y procuraran sembrar el cisma de que había traiciones por parte de sus jefes.

Periódicamente se enviaba propaganda a España propiciando la lucha intestina entre la C.N.T. y la U.G.T., cuya finalidad era la de procurar que ambas organizaciones se odiasen y no llegaran a una comprensión de actividades comunes.

Esta labor era realizada en el interior de España por el jefe de la sección de prensa que residía en Madrid y que dirigía Gustav Reder. Los enlaces de Reder eran el médico español Luis de Laserna y José Rueda Arche. Reder tenía una imprenta en Madrid y en ella se editaba gran cantidad de propaganda para Falange Española y lo que era ordenado desde Ginebra, usando siempre un pie de imprenta simulado.

El enlace nazi con Falange Española en Sevilla era el destacado S.A. Hugo Hans Ch. Fiessler, alto empleado de la casa Kusche y Martin, el cual realizó una intensa labor de captación entre los aristócratas andaluces y los militares de aquella región.

Una de las cosas que prestó un gran servicio al espionaje alemán en las islas españolas fueron las obras de fortificación ordenadas por Gil Robles, cuando era Ministro de la Guerra, en Palma de Mallorca, las cuales, tras haber sido inspiradas por el teniente Gunz, destacado jefe de espionaje en España, fueron concedidas a firmas alemanas. En esta época era el jefe de espionaje alemán en Palma de Mallorca el Barón von Behr. ex-ayudante de von Papen, el cual efectuó un excelente servicio a los nazis.

En el mes de mayo de 1936, al amparo de la miopía republicana, con intervención de Lafarga, el maleante Letona, el abogado Torres, Calvo Sotelo y varios jefes falangistas, se repartieron 1,500 pistolas alemanas. Más tarde fue entregada a Renovación Española otra gran cantidad de pistolas y municiones, así como un regular número de rifles que fueron introducidos en España subrepticamente por vía marítima. También Vicente Uritia, de Renovación Española, recibió un gran número de pistolas, rifles y municiones.

La mayor parte de este material fue oculto en instituciones religiosas, casas de campo de aristócratas reaccionarios, de políticos ultraderechistas y de miembros de Falange Española y elementos de las Juventudes de Ofensiva Nacional Sindicalista.

En el “Servicio de Puerto” e instituciones alemanas en España, se recibió una orden de Heydrich para que en todos los pueblos mayores de veinticinco mil habitantes y en las ciudades, fueran organizados grupos de combatientes, dirigidos por un S.A. o un S.S., cuyos grupos deberían estar integrados, como mínimo, por cincuenta hombres, adiestrados en escuadras de diez combatientes.

De esta forma fue cómo se organizó en España, la *Quinta Columna*, descubierta imprudentemente por el general Mola en unas inoportunas declaraciones.

El 4 de julio de 1936, el diario francés, “Le Journal”, publicó un amplio reportaje acerca de las actividades subversivas que realizaba en España el Baron von Behr en unión de elementos de Falange Española, políticos de derecha, militares acogidos a la ley de Azaña y numerosos alemanes residentes en la Península Ibérica. Von Behr residía en Palma de Mallorca y había sido un protegido de Gil Robles en los negocios de fortificación que éste decretó siendo Ministro de la Guerra.

Sin embargo, el gobierno de Casares Quiroga no quiso conceder importancia a la trascendental denuncia de “Le Journal”, como tampoco presto atención a las reiteradas denuncias que hacia el órgano oficial de la Confederación Nacional del Trabajo, “SOLIDARIDAD OBRERA”, de Barcelona.

El único hombre del gobierno que trató de prestar atención a estas denuncias fue el Director General de Seguridad, un veterano republicano que había sido gobernador de Asturias y Sevilla.

Alonso Mollol envió emisarios secretos a distintas poblaciones de España para que investigaran lo que pudiera haber de cierto sobre estos extremos.

Yo he tenido ocasión de conocer personalmente a uno de estos

emisarios; el periodista de 'La Voz', de Madrid, Millán Borque, que vivía en la calle de Fernández de los Ríos, número 22, ático.

Millán Borque realizó la gestión que le había encomendado Alonso Mallol, pero no le fue sincero, ocultándole cuanto podía ser eficiente para hacer abortar parte del levantamiento nazi-fascista en gestión.

No obstante, no le fue posible ocultar la realidad en su totalidad y rindió un informe ambiguo.

Alonso Mallol informó reiteradas veces al Ministro de Gobernación de la incertidumbre social que se vislumbraba, informes que conoció el jefe del Gobierno y Ministro de la Guerra, Casares Quiroga, el cual también se mostró indiferente hasta que el viernes, 17 de julio tuvo noticias oficiales de la sublevación de Franco en las Islas Canarias.

Pero tampoco este hecho consumado causó reacción en el híbrido gobierno de Casares Quiroga. Quizás el pánico fuera superior a su entereza y valor de gobernantes. El único hombre que apechugó con la situación fue el Director General de Seguridad, Alonso Mallol, quien colocándose al lado de los obreros inició la defensa de Madrid contra los sublevados. *(No queremos hacer un elogio del republicano alicantino, sino impartirle justicia por su hombría de republicano y valentía demostrada frente a la situación).*

Cuando Largo Caballero tomó el poder Alonso Mallol fue destituido del puesto de Director General de Seguridad para colocar en el a un socialista.

Alonso Mallol fue enviado a Marruecos con la misión de sublevar las cabilas contra Franco, misión que estuvo a punto de costarle la vida, pues un día fue abatido a balazos por los falangistas, salvando la vida de verdadero milagro. Y tras este

inciso, que también reviste su importancia, diremos que en los primeros días de julio, Heydrich y Goebbels enviaron a España numerosos S. S. con la misión exclusiva de ponerse a las órdenes de Beisel, jefe de la Gestapo en San Sebastián, el cual les facilitaría fotografías, lugares de residencia y domicilios de los hombres más destacados de la C.N.T y la F.A.I., los cuales deberían ser secuestrados tan pronto como se iniciara la sublevación y eliminados con la premura que exigían las circunstancias. Deberían proceder con audacia y rapidez, especialmente en Barcelona, Madrid, Valencia y Sevilla.

Beisel tenía orden de enviar algunos de estos hombres a Nussbaun, jefe de la Gestapo en Bilbao; a Eduardo Nué, cónsul alemán en Granada y jefe del “Servicio de Puerto” en aquella ciudad; a Fricke, cónsul alemán en Cartagena, y el resto distribuirlo entre Madrid, Barcelona y Valencia. Estos nuevos elementos de los S. S. no debían saber nada de los compañeros enviados en fechas anteriores, pero tenían una contraseña por si fracasaba el movimiento en alguna provincia, la cual era la siguiente: exhibir un pañuelo rojo y negro, en plan d uso regular, en aquellos lugares donde hubiera elementos de izquierda.

Hellermann, jefe de la Gestapo en España; Hugo Loube, jefe de la Oficina Política Extranjera en Madrid; Her Gafaell, jefe de los S.A., que vivía en la calle de Giner de los Ríos, número 5, en Madrid; también recibieron órdenes de Heydrich de coordinar las actividades de los S.S. y S.A. sin que los elementos actuantes mantuvieran relaciones entre sí. Era necesario coordinar los servicios, pero con exención absoluta de intercambio de informes. Lo que hiciera un S.A. no debía saberlo un S.S., aunque ambos habían de actuar en la eliminación de izquierdistas paralelamente.

Las órdenes más severas dadas por Berlín estaban dirigidas contra los anarco-sindicalistas, a quienes el régimen nazi consideraba como idealistas capaces de enfrentarse a las

adversidades más temibles. Eran hombres de acción que jamás se entregaban a la lucha por ambiciones personales, sino por la conquista potencial de sus ideales.

He aquí una prueba.

El general Faupal, hombre que actuó en España activamente contra la República y en la preparación de la sublevación, escribió a Heydrich lo siguiente:

“Todos los trabajos realizados para el distanciamiento entre socialistas y anarco-sindicalistas han dado resultados excelentes, pero los hombres de la C.N.T. y la F.A.I. hacen labor de captación con los elementos de la U.G.T., pues ellos opinan que los partidos políticos son una cosa y las organizaciones sindicales otra. Además, creo saben algo, o poseen graves sospechas, sobre el movimiento que se avecina. Cataluña es un fuerte puntal de estos elementos. Pueden reunir cien mil hombres y ofrecer una resistencia insospechada.”

“Cuentan con cerca de un millón de afiliados y constituyen el factor más difícil de vencer. Sus baluartes principales están en Cataluña, Madrid, Valencia, Andalucía y Asturias. Poseen pequeños núcleos en otras provincias, pero hay que tener en cuenta que cada anarco-sindicalista es un soldado que muere o triunfa en las acciones revolucionarias. Estimo que el “Servicio de Puerto” habrá informado ampliamente sobre este extremo.”

“La filiación ha sido terminada felizmente y los exiliados alemanes están bajo la vigilancia de nuestros hombres...”

Y fue así como llegó el 17 de julio de 1936, fecha en la que Francisco Franco, general que había jurado fidelidad a la República y a su bandera, encabezo, al servicio de Alemania e

Italia, la guerra civil más cruenta que se ha registrado y que costo millones de vidas y la destrucción social y económica de un pueblo que, en unión de Grecia, expandió la civilización y la cultura al mundo.

Como colofón, desde la proclamación de la II República Española hasta el criminal exterminio de su vigencia física, solo diré lo siguiente:

Mienten, cual traidores a la libertad, la equidad, la justicia y el derecho de pueblos, quienes dicen o afirman que la guerra civil española fue iniciada en una lucha anticomunista. España no ha tenido jamás problemas comunistas ni esta exótica filosofía contaba con la más mínima fuerza potencial en España.

El regalo hecho por el Frente Popular con la otorgación de 15 o 16 diputados al Partido Comunista sirvió para que los enemigos de la democracia atribuyeran una lucha anticomunista a Franco, pero la realidad es otra. Franco fue una reproducción más de los “históricos cuartelazos” que enlutan la historia de la Península Ibérica. Solo que en esta ocasión con el gravísimo delito de “traición a la Patria”.

Los testimonios expuestos prueban hasta la saciedad que la tragedia de España fue el preludio de la II Guerra Mundial, pero no olvidemos jamás que si los criminales de guerra de ella fueron juzgados en Nuremberg, los del preludio gozan, contra todos los conceptos de justicia, de poder y facultad para continuar sojuzgando al único pueblo del mundo que lo dio todo por la libertad.

Epílogo

Después de haber descornado la cortina y puesto al descubierto a los principales actores de la Gran Tragedia del más horripilante crimen social cometido contra España, voy hacia el epilogo de este folleto-historia que, al transcurso de los años, habrá de constituir un testimonio más en el esclarecimiento de la verdad y enjuiciamiento de una era y unos gobernantes que, constituidos en asesinos de la democracia, llevaron a los pueblos, ciudades y estepas españolas a la destrucción, la muerte y el dolor.

Desde la toma del Poder alemán por el austriaco Adolfo Hitler, para nadie era un secreto que el Viejo Mundo habría de sufrir serias convulsiones sociales de magnitud insospechada. Su actitud en Ginebra había descubierto los instintos.

El “snobismo” político llevó al Nacional Socialismo a la integridad alemana, y un espíritu de venganza contra el Tratado de Versalles generaba el GRAN CRIMEN COLECTIVO que había de tener como preámbulo el suelo hispano.

El deseo nazi de vengarse de Francia era tan patente que traslucía en el ambiente internacional como un hecho futurista inevitable.

Cuando Gil Robles acudió al Congreso Nacional Socialista de Nuremberg, en mil novecientos treinta y tres, en representación de la C.E.D.A., las perspectivas de instaurar un régimen totalitario a la espalda de Francia, ya habían entrado en gestación. España había sido elegida por el Nacional Socialismo como el país más indicado para tal propósito. Poseía dos islas importantísimas en el Atlántico y el Mediterráneo. Las Baleares

y las Canarias constituían dos importantísimos bastiones estratégicos para la guerra futura. Por otra parte, las costas españolas del Mediterráneo podían resultar valiosas para anular el paso de la marina adversaria por el estrecho de Gibraltar.

La importancia de las materias primas que posee España también constituía una base fundamental y era necesario estar seguros de obtenerlas para cuando llegara el momento de conquistar el espacio vital que Hitler había prometido al pueblo alemán.

Italia, primer país que había dado forma política al totalitarismo con obsesiones imperialistas, se percató de los propósitos y finalidades germanas acerca de la instauración de un régimen similar en España. Mussolini encargó a su yerno, Conde Ciano, de gestionar acerca del Tercer Reich una posibilidad de entendimiento entre ambos países acerca del futuro de España. La OVRA (Organización para la vigilancia y la represión del Antifascismo), policía política del Fascismo, había descubierto la labor del espionaje alemán en la Península Ibérica y comunicado a su gobierno estos trabajos.

La labor de Walter Zuchristian, que figuraba como alto empleado de la Agencia Siemens, de Madrid, en la formación del Grupo Nazi Español, había puesto en guardia a los espías fascistas que operaban en España.

Walter Zuchristian llegó a ser un alto personaje nazi. A tal extremo que en la represión ejercida por el Gobierno gilrroblista con motivo de la revolución de 1934, Zuchristian actuó como consejero del jefe de la C.E.D.A., e inclusive tuvo una actuación directa en la aprehensión de Azaña.

Otros dos personajes siniestros fueron Karl Cords, que llegó a jefe de la Gestapo y Hans Hellermann, nombrado por el primero como jefe de la sección que actuaba en Barcelona. Bajo la dirección de Kindler von Knobloch fue introducida por el puerto

de Alicante gran cantidad de propaganda nazi, transportada por la línea de Vapores Sloman.

Con actividades ininterrumpidas de “Servicios de Puerto”, los S.S., los S.A., y una pléyade de espías nazis, fue paulatinamente realizándose el plan del nazismo en España, y cuando el 16 de febrero de 1936 el Frente Popular triunfa sobre la reacción hispana, reconquistando de nuevo una república que jamás había salido de la lactancia política, los nazistas que trabajaban en la península sufrieron una consternación profunda. A tal extremo que Leistert, jefe del Frente Alemán de Trabajo en España, dio orden urgente de que todos los documentos existentes en las organizaciones nazis o en poder de agentes secretos fueran empaquetados, sellados y entregados en Consulados, Viceconsulados y en la Embajada. Para ello no se mencionó jamás el nombre de los organismos diplomáticos, ya que eran conocidos con la clave de K.D. Esta orden de Leistert fue dada el 28 de marzo del mismo año.

El 6 de abril de 1936. Schnaus, por indicación directa de Heidrich, designó a Hellermann como comisionado y jefe absoluto de la Organización Nazi en España, al cual se le otorgaron poderes absolutos para actuar contra los propios nazis que sufrieran errores o no actuaran de acuerdo con lo que se les ordenase.

Hellermann había fundado en la calle de Aviñó, en Barcelona, con un sudamericano de origen alemán, llamado Otto Philippe una casa comercial que giraba bajo el título de “Casa de Importaciones Hellerman y Philippe”, cuya negociación era una de las principales agendas de espionaje alemán.

El día 25 de junio de 1936, solamente el Frente de Trabajo Alemán en España, contaba con 2,500 afiliados perfectamente entrenados y preparados para actuar desde el instante mismo en que estallara la sublevación. En esa misma fecha, el cónsul fascista en Marruecos, Dr. Vivi Sbrana, en unión del jefe nazi

de aquel territorio, Langenheim, habían matizado también, desde Melilla a Tánger, toda la labor subversiva, amén de trascendentales intrigas entre los principales jefes marroquíes y la política francesa.

El 16 de julio de 1936, so pretexto de distraer a la opinión marroquí, que había iniciado publicas sospechas sobre las actividades de agentes alemanes y militares españoles en Marruecos, Ribentrop, ministro de relaciones de Hitler, ordenó a la colonia alemana en Marruecos que efectuara una fuerte protesta contra Francia porque ésta había decretado que todos los alemanes residentes en el Marruecos español debían estar provistos de visado francés para penetrar en Tánger.

En esta fecha ya el contrabando de armas para los nazis, falangistas, requetés y demás comprometidos en la sublevación, había dado comienzo con gran cautela y celeridad. En la calle Gaudí 77, de Barcelona, fue establecido el centro principal de contrabando de armas, el cual estaba dirigido por el teniente nazi Hans Gunz, el cual se hacía llamar Juan Gunz. En este mismo lugar, ya iniciada la sublevación, fueron hallados numerosos e importantes documentos.

El teniente Gunz, cuando en 1935 fue nombrado gobernador de Cataluña el cacique Mallorquín, Escalas, logro que el propio gobernador cooperara con él en la labor de espionaje.

Por orden del propio Hans Gunz, el 15 de Julio de 1936 fueron entregadas a falangistas, requetés y reaccionarios madrileños un elevado número de pistolas automáticas y rifles, cuya entrega se efectuó en el restaurante “El Águila”, de la calle del Carmen en Madrid.

En la labor de contrabando de armas actuó también con gran intensidad un cónsul boliviano llamado Niélsen Reyes, que trabajó activamente con la Gestapo y el propio Hans Gunz. A tal extremo llegó la personalidad de Gunz en la preparación de

la sublevación que cuando Verleta renunció a la Jefatura de la Aviación, en 1935, Gunz estuvo a punto de obtener esta jefatura para el general Goded, pero ciertas oposiciones de altos jefes de la aviación imposibilitaron este nombramiento.

El general Goded era uno de los militares españoles de alta graduación que contaba con más simpatías entre el elemento nazi que actuaba en España, y su cooperación con Gunz fue tan extensa que llegó a ser considerado en Berlín como un auténtico nazi español.

Sin embargo, cuando Cásares Quiroga se hizo cargo del Gobierno fue advertido de que Goded no era un hombre afecto a la República, llegando a comunicarle el general Brillabrille que sería más conveniente separarlo del ejército, pero Cásares Quiroga optó por enviarlo a las Baleares pocas semanas antes de la sublevación. En las Baleares Goded continuó por unas semanas la labor de cooperación con los nazis y el 20 de Julio de 1936 se apareció nuevamente en Barcelona para hacerse cargo de la sublevación en Cataluña. Se introdujo en la Capitanía General y desde allí dio órdenes telefónicas para la sublevación. Y fue entonces cuando los temores de Berlín tuvieron confirmación.

Desde un primer momento los militantes de la C.N.T. y la F.A.I., se lanzaron a la calle y, en escasas horas, rindieron a los militares sublevados, rindiendo en ese instante el mayor servicio a la República y a las libertades del pueblo español que jamás le había ofrendado ninguna otra organización. La C.N.T. y la F.A.I., inspiradas en sus sentimientos altamente libertarios, no repararon en sus condiciones de inferioridad de armamentos ni en el sacrificio de sus mejores militantes. Lo pusieron todo al servicio de la libertad, de la justicia y de la República, aunque ésta después se haya mostrado con ellos tan reticente e incomprensible como lo había sido siempre. Las fuerzas de la C.N.T. y la F.A.I., rindieron totalmente a los sublevados, detuvieron a Goded y lo entregaron a las autoridades

correspondientes para que éstas lo juzgaran. Entre los militantes de la C.N.T. y la F.A.I., no había asesinos, como dijeron los traidores a España y a la República, sino soldados improvisados de la libertad.

Y volvamos con Gunz; en combinación con el abogado Torres, que tenía su despacho en el número 6 de la calle Mayor, de Madrid, donde estaba precisamente instalado en Centro de Izquierda Republicana, continuaban el contrabando de armas, colaborando con ellos Lafarga, secretario de Renovación Española y un aventurero apellidado Letona.

El día 9 de Junio, por orden de Gunz, fueron entregadas a Vicente Uritia, secretario del Partido Tradicionalista (Requetés), 225 pistolas. El 12 del mismo mes el aventurero Letona entregó al abogado Torres 75 pistolas con dispositivo de ametralladora, y el día 14 se hizo otro extenso reparto de pistolas y rifles a falangistas y Nacional Sindicalistas consistente en 495 armas.

Adolf P. Langenhein fue quien entregó a Franco los primeros aviones alemanes en la ciudad marroquí de Tetuán, los cuales sirvieron para transportar fuerzas marroquíes a la Península y realizar los primeros criminales bombardeos de pueblos indefensos. Para el 30 de noviembre de 1936 Franco ya había recibido de Alemania 250 aviones de distintos tipos y una gran cantidad de material de guerra que había sido comprado y pagado por la Republica con la intervención de Gunz y sus colaboradores, pero que fue entregado a Franco. Las firmas comerciales “Jacob-Ahlers” y “Casa Woermann” de Tenerife y Las Palmas respectivamente, fueron los centros de actividades nazis en las Canarias, correspondiendo a ellas el más valioso apoyo a Franco y la instalación de campos de concentración tipo nazi donde fueron concentradas todas las personas de concepciones liberales y asesinadas un gran número de ellas.

Solamente en la preparación de la sublevación el Tercer Reich gastó la suma de trescientos ochenta y un millón de marcos.

Uno de los hombres más activos en España fue el destacado nazi general Faupal, primer representante diplomático oficial de Hitler en Burgos ante el sefardí y jefe de la sublevación Francisco Franco Bahamonde. Las aportaciones en material de guerra, marina, técnico y fuerzas de línea hechas por Alemania, Italia y Portugal, con la anuencia y cobardía de todas las falsas democracias europeas, fue cuantiosísima y la que determinó el exterminio de la República. Los múltiples intereses minero-comercial e industrial de Inglaterra, Francia, Bélgica y Estados Unidos en España, cooperaron más al triunfo de Hitler y Mussolini en la Península Ibérica que las propias fuerzas del totalitarismo internacional.

Claro que más tarde el triunfo de Hitler y Mussolini en España les sirvió para que las democracias sintieran más tarde los efectos en sus propias carnes y economías, pero la traición a la libertad, la independencia y derechos del pueblo español se consumó con la cobardía inaudita de las democracias del Viejo Mundo.



COLOFÓN

Y como colofón de este insólito crimen de lesa humanidad, cometido contra el pueblo español ante la indiferencia de las pestilentes democracias del Viejo Mundo, solo queda advertir a las personas que aún conservan la valorización de la Libertad como un derecho inherente a las actividades sociales de los pueblos, que ha llegado la hora de exterminar todas las dictaduras del planeta a como dé lugar y con todas las consecuencias que del hecho puedan derivarse. Mientras haya un combatiente en pie de lucha jamás existe una causa perdida y la libertad conserva millones de personas dispuestas a dar su existencia por tan venerable y elevado concepto.

Y quienes propalan que la revolución y guerra de España -preludio de la II guerra mundial- ha sido una lucha anticomunista de los sublevados mienten sádica y villanamente con el propósito de ocultar sus crímenes o simpatías con los criminales. España no ha tenido jamás problema comunista, ya que esta doctrina social no encaja en la mentalidad española. El hecho de que hubiera unos centenares de comunistas no significa que haya tenido jamás la mínima fuerza social ni política en España. Si alguna vez llegan a tenerla será por el apoyo de los reaccionarios, siempre afectos al bandazo de los extremismos.

La Europa de la última postguerra, y la España de la última post dictadura ignoran expresamente la historia y los poderes.

Las estrategias sociales y las ideologías que elevaron las políticas y el movimiento de masas fascistas al poder en España, en los años veinte y treinta del siglo pasado, bajo el signo del entusiasmo colectivo y una manipulación política integral de colaboración silenciosa y complicidad por las supuestas democracias Europeas son desenmascaradas en la documentación aquí presentada de manera irrefutable.

